

“¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias de los Cuerpos de Delegados de las Facultades de Derecho y Arquitectura de la UBA y en las Escuelas de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano en 1971”¹

Pablo Augusto Bonavena

Con la intervención a las Universidades Nacionales la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” prohibió el funcionamiento de los Centros de Estudiantes y clausuró todos los mecanismos de participación que los estudiantes tenían con la vigencia de la autonomía y el cogobierno universitario. Frente a esta situación, el movimiento estudiantil fue desarrollando distintas maneras de organizarse para llevar adelante su resistencia al gobierno militar. En esta dirección los llamados Cuerpos de Delegados fueron una de las alternativas más salientes, especialmente durante el año 1971. La experiencia más importante se concretó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con el famoso “doble poder” docente/estudiantil. En otras Facultades de la UBA e incluso fuera del ámbito universitario también se replicaron este tipo de ensayo organizativo, teniendo en cuenta el derrotero del Cuerpo de Delegados de Filosofía y Letras. En esta ponencia presentaré algunas de estas experiencias tanto dentro de la UBA como fuera de ella.

El Cuerpo de Delegados de la Facultad de Derecho (UBA)

En los comienzos de 1971 la agenda de temas que asumió el movimiento estudiantil de Derecho estuvo a tono con las del resto del movimiento estudiantil del país. Cuestiones como los problemas del ingreso o la reforma educativa, calificada por el activismo estudiantil como “*retrógrada y aristocratizante*”, ocuparon un lugar determinante, pero desde el Centro de Estudiantes procuraron ser orientados según los lineamientos políticos que dictaba el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), alternativa resistida por varias agrupaciones.² Esta disputa

¹ La gran mayoría de los datos corresponde a Bonavena, Pablo Augusto; “Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976”; Informe de Investigación; UBACYT, 1992 (Inédito). Esta ponencia tiene como antecedente un artículo de Bonavena, Pablo; “Los cuerpos de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971”; en la *Revista Universitaria Praxis*. Año 1. Número 1. Buenos Aires, Mayo de 2005.

² El ENA junto a la Hora del Pueblo (alianza Perón-Balbín) eran alianzas de fuerzas políticas y sindicales que se sumaban para desarrollar la política de reinstalación del sistema parlamentario, enmarcándose en la política del

de visiones obedecía a los efectos que paulatinamente iba provocando la posibilidad de que volviera a ponerse en vigencia el sistema parlamentario de gobierno. Existían, por un lado, varias agrupaciones estudiantiles, muchas veces siguiendo a los partidos políticos a los que adscribían, que buscaban espacio político dentro de la posible apertura democrática; por otro, había sectores que se cerraban a todo tipo de convergencia con fracciones de la burguesía.

En este cuadro, el Sindicato Universitario de Derecho comenzó a tener duros embates contra el Centro de Estudiantes y todos los grupos de izquierda, especialmente los ligados al Partido Comunista Argentino (PCA).³ Hacía *“un llamado de alerta a la juventud estudiantil argentina para que no se deje confundir con la falsa prédica que desarrollan estos agentes de manera internacional”*, al mismo tiempo reivindicaban sus ya *“15 años de actuación en el ámbito universitario en defensa de los valores cristianos y nacionales”*, localizándose en la tradición política del peronismo. La Corriente Estudiantil Nacional de Acción Popular (CENAP/Peronismo de Base) salió al cruce de estos planteos, advirtiendo que el SUD *“se esconde tras la careta peronista, pero es en realidad una organización parapolicial de represión estudiantil”*, caracterización que era compartida por muchos sectores de la Facultad, incluso los no enrolados en el Justicialismo.

La tensión se fue elevando y el intercambio de acusaciones fue creciendo, hasta que el 16 de junio las cosas pasaron a mayores. Hubo un tiroteo entre el Sindicato Universitario de Derecho (SUD) y grupos de izquierda dentro del edificio de la Facultad, luego de que varios miembros del SUD agredieron a una militante de la CENAP y atacaran con armas de fuego hiriendo a una militante de la Juventud Universitaria Rebelde (JURE, marxistas independientes/guevaristas). Finalizado el intercambio de disparos, los militantes y simpatizantes de la CENAP, de la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa

Gran Acuerdo Nacional.

³ Reeditaba así la misma política que había tenido desde la intervención a las Universidades Nacionales decretada por Onganía en julio de 1966. Integraba el Sindicato Universitario Argentino, que se presentaban como una “Federación Nacional” que agrupaba a los sindicatos de Buenos Aires, Cuyo, Mar del Plata, Córdoba, el Litoral, Tucumán y de las universidades privadas; se nutría ideológicamente de las posturas del falangismo de José Antonio Primo de Rivera y parte de sus activistas se presentaban como peronistas. Ante la apertura electoral apoyó a la liberal Nueva Fuerza. Véase al respecto, Bonavena, Pablo: “Apuntes sobre la historia de las organizaciones políticas y estudiantiles universitarias orgánicas a la Revolución Argentina”. Ponencia presentada en las III Jornadas de “Nuevos Aportes a la Investigación Histórica: Historia y Militancia ¿una relación antagónica?”. Facultad de

(TUPAC/Vanguardia Comunista) y del Movimiento Universitario Revolucionario (MUR/FAUDI/Partido Comunista Revolucionario) incendiaron el local del SUD.

Al otro día los estudiantes realizaron una asamblea para tratar la situación con la participación de unos 400 estudiantes, que repudió al SUD, las restricciones para ingresar a la Universidad y todas las formas de represión. El cónclave fue motorizado por el Centro de Estudiantes (hegemonizado por el PCA), la TUPAC, la JURE y la CENAP. En su desarrollo, hubo varios álgidos cambios de opiniones entre agrupaciones de izquierda, actitud que para el gusto de muchos estudiantes independientes de esas organizaciones representaba un despropósito ante los graves ataques que venían de la “*derecha*”. Un dato relevante fue la presencia de una comitiva del Cuerpo de Delegados de Filosofía y Letras, cuya experiencia era reivindicada por el grueso de los estudiantes de Derecho movilizados, salvo por los militantes vinculados al PCA, que no avalaban considerar al Cuerpo de Delegados como antitético al Centro de Estudiantes, idea muy difundida en Filosofía y Letras. Las agrupaciones que respondían al PCA planteaban que el Cuerpo de Delegados debía ser una organización complementaria al Centro. Esta postura contraria a la detentada por los comunistas era esgrimida por la Tendencia de Agrupaciones Estudiantiles Avanzada (TAREA/PRT “La Verdad”).

El clima de violencia que pretendía generar el SUD no evitó el incremento de la participación estudiantil, que trasladaban a las aulas las preocupaciones esgrimidas por la asamblea. El rechazo al SUD se eslabonó con varias peticiones; en efecto, reflataron varios viejos reclamos con gran fuerza y el decano Alberto Rodríguez Varela trató de salir al cruce de una posible espiral de movilización.⁴ Decidió poner en vigencia la promoción directa en varias asignaturas, demanda que venía siendo levantada por varias organizaciones, que iban desde la izquierda a la derecha política: el Centro de Estudiantes, el Movimiento Social Cristiano (MSC/cuyo presidente era José Antonio Lanusse, sobrino del presidente de la Nación), el Movimiento Universitario de Centro (MUC) y el Movimiento Independiente Facultad. La TUPAC, la JURE y el MUR explicaron que la decisión del decano era una “*instrumentación de la derecha*”

Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Octubre de 2000.

⁴ Aclaremos que todos los funcionarios universitarios, también los decanos, eran considerados meros interventores por los estudiantes, cuya presencia era ilegítima para los reformistas por el avasallamiento de la autonomía que motivó su presencia en la dirección del sistema universitario de la dictadura.

estudiantil que no cuenta con ningún apoyo del alumnado”; denunciaron, asimismo, que las autoridades mantenían relaciones amistosas con el SUD. Los estudiantes concretaron una asamblea el 23 de junio donde resolvieron cuestionar al decano, protestar por la represión y exigir el ingreso irrestricto.

A los pocos días una noticia sacudió nuevamente al conjunto del alumnado. El 28 de junio, en el barrio de Recoleta, fue agredido el estudiante de la Facultad, Jorge Fernando Muller de 19 años, por un grupo comando del SUD que lo desmayó de un culatazo y luego marcó mediante un estilete una cruz svástica en su vientre. Muller denunció la agresión en el estudio del dirigente de la Unión Cívica Radical doctor Hipólito Solari Irigoyen, acompañado por Marcelo Stubrin de la FUA Córdoba,⁵ quien declaró: *“los elementos del Sindicato de Derecho son todos nazis que gozan de la protección de las autoridades de la Facultad y de la policía. Aunque resulta increíble hoy, en Buenos Aires, aun subsisten estas organizaciones para-militares que hacen ostentación de armas en la Universidad”*. La FUA anunció jornadas de solidaridad con el compañero agredido y los repudios no se hicieron esperar. Se pronunció el Centro de Estudiantes y varias agrupaciones de dentro y fuera de la Facultad; los grupos reformistas de Derecho también vincularon al decano con la agresión. El interventor calificó como inexacta y carente de fundamento cualquier acusación como proclive al racismo o al totalitarismo. El SUD, por su parte, desmintió su participación en la agresión a Muller.

El presidente del Centro de Estudiantes anticipó que se efectuarían varias acciones en los próximos días “para protestar por la agresión de las bandas armadas fascistas”.

El 6 de julio se concretó una asamblea con unos 500 estudiantes convocada por el Centro de Estudiantes y avalada por el MSC. Los oradores exigieron *“la inmediata incorporación a los cursos de promoción sin examen y teórico/práctico de todos los estudiantes, sin ningún tipo de privilegio”*. Luego de la reunión una delegación se entrevistó con el decano Rodríguez Varela a

⁵ Desde finales del año '70 la FUA se encontraba dividida en dos. Por un lado estaba la FUA La Plata, orientada por Movimiento de Orientación Reformista (PCA) y presidida por Hugo Varsky; contaba con la adhesión del Partido Obrero Revolucionario (POR/trostkistas). Por otro, se encontraba la FUA Córdoba, hegemonizada por la Franja Morada (MURA) y el Movimiento Nacional Reformista; fue presidida inicialmente por Domingo Teruggi. También la integraba la FAUDI y la AUN. La TERS, que participó del congreso en Córdoba, se retiró de esa entidad debido a las corrientes *“centristas y reformistas”* que lo integraban. La FUA La Plata fundamentó la división por las posturas de la FAUDI y TUPAC que proponían la disolución de los Centro de Estudiantes por

quién presentan sus demandas. Aprovecharon para pronunciarse contra el posible nombramiento de Aberastury como nuevo decano, rumor creciente en la Facultad, por ser un representante de la “*trenza profesoral*” del Consejo Académico organizado por la intervención. Además de estas acciones, en la escalinata de la Facultad se realizó un acto impulsado por el Centro de Estudiantes y la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA),⁶ donde unos 100 estudiantes repudiaron a la dictadura, la sanción a estudiantes y reivindicaron al ENA; además, llamaron a fortalecer a los Centros de Estudiantes en un cuadro político en el mundo universitario donde llegaban los ecos de la potencia de los Cuerpos de Delegados.

Sobre fin de julio varias agrupaciones comenzaron a realizar reuniones para incrementar el nivel de enfrentamiento, programando un paro estudiantil.

Comenzando agosto se confirmó a Rodríguez Varela como interventor, noticia que prolongaba la indignación de una enorme porción del alumnado. Se sucedieron muchas reuniones y se instaló una idea con fuerza en la agenda de debate. Varias agrupaciones planteaban la necesidad de emular a los compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras, proponiendo la formación de un Cuerpo de Delegados.

El tema afloró en una asamblea del 19 de agosto, donde unos 350 alumnos votaron un paro activo para el día siguiente y otro para el martes 24, con el objetivo de repudiar al decano, al SUD y lograr sus demandas más inmediatas. Durante las deliberaciones se conformaron con claridad dos bloques políticos. Por un lado, el Centro de Estudiantes y otras agrupaciones simpatizantes del ENA defendieron la vigencia del Centro como una genuina organización estudiantil; reclamaron la unión de todas las fracciones bajo su conducción. Por otro, oponiéndose al Centro, se formó una alianza de hecho representada por la convergencia de la JURE, el MUR y la TUPAC; este bloque proponía la formación de un Cuerpo de Delegados en detrimento del Centro de Estudiantes. La asamblea avaló por mayoría a este segundo sector,⁷

considerarlos “*caducos*” y cuestionaban los postulados de la Reforma de 1918 por reivindicar la “*revolución*”.

⁶ En realidad, la FUBA estaba representada por una “*Comisión Reorganizadora*” pues llevaba varios años sin funcionar. Muchas agrupaciones identificaban esta Comisión como un mero “*sello*” del PCA.

⁷ El frente que proponía realizar un Cuerpo de Delegados no aprobó la participación de un representante de la FUA Córdoba que había pedido la palabra. La decisión fue repudiada por esta entidad estudiantil por su carácter anti-democrático. Esta postura de la asamblea coincidía en parte con la determinación del Cuerpo de Delegados de Filosofía y Letras que no permitía la palabra de las agrupaciones que no adhirieran a la lucha armada.

luego de que los estudiantes aglutinados alrededor del Centro de Estudiantes se retiraran intercambiando diatribas con varias agrupaciones adversarias. Los ganadores salieron en manifestación por la Facultad y luego marcharon por la calle para propalar sus planteos, sin ser seguidos por los asambleístas adláteres del Centro de Estudiantes.

El espacio político que reivindicaba el Cuerpo de Delegados en la perspectiva de acumular políticamente efectuó un acto de gran repercusión. El 20 de agosto un grupo de estudiantes irrumpió en el aula donde el decano Rodríguez Varela tomaba exámenes; fue duramente interpelado “*por su desidia profesoral*”; reclamaron mayor dedicación a la enseñanza de todo el claustro de profesores. Intervino un presunto trabajador no docente para proteger al asediado funcionario y se produjo un forcejeo, ya que los estudiantes decían que era policía. Al poco tiempo llegó la infantería; los estudiantes cantaron y gritaron contra la policía y el decano pero no hubo enfrentamientos. Como respuesta, las autoridades procedieron rápidamente a suspender a cinco estudiantes individualizados en los incidentes.⁸ El Movimiento de Centro calificó de “*guerrilleros de pacotilla*” a quienes perturbaron los exámenes a cargo del decano, señaló que lo ocurrido no era “*sino una manifestación de la metodología izquierdista ante el fracaso de sus asambleas y de las huelgas que disponen y que el estudiantado no respeta*”; afirmó, asimismo, que “*como no pueden persuadir, acuden a métodos deplorables*”. Gran parte del claustro de profesores avaló la resolución adoptada por el decano.

Ante la iniciativa represiva del decano el movimiento estudiantil efectuó una asamblea el día 24 de agosto. Los presentes acordaron una huelga para el día entrante y manifestaciones de repudio para los actos de asunción de los nuevos decanos en Medicina y Arquitectura, acciones que en definitiva no se cumplieron.

El 25 de agosto el paro estudiantil tuvo un acatamiento parcial; las agrupaciones reformistas hicieron un profuso reparto de volantes para agitar la medida de fuerza y llamar a una nueva asamblea.

El 26, por la noche, se concretó la asamblea. Se votó un enérgico reclamo para lograr el levantamiento de las sanciones y “*libertad de Ongaro, Tosco y Flores y de todos los presos en*

⁸ Eran Héctor Haya y Rodolfo Ponce de León del Movimiento Social Cristiano; Andrea Benítez y Daniel Krasucki del Movimiento Universitario Revolucionario y Teresa Israel de la Agrupación Universitaria

las cárceles del régimen". Avanzadas las deliberaciones se perfilaron dos bloques; uno compuesto por la Franja Morada (FM) y la Agrupación Universitaria Reformista (AUR/PCA); otro integrado por FAUDI, MAE (izquierda cercana a la TUPAC) y la TUPAC. Este segundo grupo impuso una moción convocando a una "*semana de lucha*" pero no fijó fecha para su realización; el orador de CENAP/UNE propuso la semana de lucha del 7 al 16 de septiembre en conmemoración de las muertes de Pampillón, Abal Medina y en repudio a la Revolución Libertadora.⁹ También se votó por mayoría adherir al plenario de SITRAM/SITRAC y se repudió por unanimidad el golpe en Bolivia y efectivizar una concentración frente al decanato la semana siguiente. Durante el debate se retiró el primer bloque que no avaló las resoluciones. Así se volvió a replicar la división que se había producido el 19 de agosto pasado.

Mientras tanto habían comenzado a funcionar algunos cursos auto-gestionados por los estudiantes y promovidos por el Centro de Estudiantes como en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que lograron unos 2.500 alumnos inscriptos a cargo de 25 docentes que habían renunciado en 1966 por la intervención universitaria concretada el 29 de julio de 1966, en la jornada conocida como "*La noche de los bastones largos*".

Como respuesta al cónclave, con el fin de delimitar con claridad cada campo político e ideológico, el SUD emitió una declaración donde aplaudía el golpe del Coronel Hugo Banzer en Bolivia y saludaba a la Falange Socialista Boliviana.

El primero de septiembre una de las alumnas sancionadas, Teresa Alicia Israel, se presentó ante el Juzgado Federal a cargo del Dr. Carlos R. Senestari interponiendo un recurso de amparo contra la resolución del decano, reclamando que estaba afectada por una suspensión preventiva y se le impedía el acceso a la Facultad y cualquier actividad de aprendizaje.

El clima de protesta contra la resolución del decano crecía; por eso propuso levantar la sanción a cinco alumnos a cambio de que cese la agitación estudiantil y terminar con los cursos promovidos por el Centro de Estudiantes. El intercambio de "favores" no prosperó por la negativa del Centro de Estudiantes y las clases alternativas siguiendo su desarrollo. El Movimiento de Centro comentó que el decano mostraba una muy buena predisposición para el

Reformista.

⁹ Esta actividad tampoco se llevó a cabo.

diálogo, actitud que en su opinión no tenía el Centro de Estudiantes.

El 7 de septiembre el decano, por resolución 14.626, advirtió que *“no toleraría la usurpación de las aulas con el pretexto de dictar en ella clases paralelas a cargo de personas ajenas al claustro docente”*. Además, resolvió denunciar *“ante la Cámara en lo Criminal y Correccional, a fin de mediante sorteo se designe el juzgado de Instrucción ante el cual deberá investigarse la comisión de los delitos de usurpación calificada y usurpación de autoridad”*. Como respuesta, el presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, Jaime Nuguer, declaró: *“luchamos contra la política selectiva y excluyente de la Facultad y por el derecho de enseñar y aprender. Los cursos paralelos dan oportunidad de conocer ideas jurídicas diferentes a las impartidas oficialmente”*. Por la noche, los integrantes del SUD hicieron estallar cuatro bombas de estruendo en la Facultad y poco después se pasearon por los pasillos en una actitud que los estudiantes calificaron de *“intimidatoria”*. Sin embargo, la prohibición del decano y el intento de amedrentamiento del SUD no lograron impedir que el Centro de Estudiantes siguiera con los cursos paralelos.

El 8, varios miembros de Tradición, Familia y Propiedad repartieron volantes en la Facultad apoyando al decano y denostando las exigencias de los sectores combativos; argumentaban en sus panfletos que ideas como las del *“ingreso irrestricto”* o *“estudios para todos”* provenían de *“Moscu, Pekín y La Habana”*. Por la noche, el Centro de Estudiantes celebró una nueva asamblea para tratar la situación creada por la prohibición del desarrollo de los cursos paralelos. Luego unos 300 estudiantes se dirigieron al decanato; una vez allí, cuatro personas no identificadas arrojaron gases lacrimógenos y vomitivos para abortar la concentración; los manifestantes salieron a la calle y cortaron el tránsito como protesta. La policía trató de desalojar el lugar y hubo algunas escaramuzas.

El Centro de Estudiantes y la Agrupación Universitaria Nacional (AUN/FIP) se comprometieron a asegurar la prosecución de los cursos paralelos. JURE censuró los hechos del día 8, arguyendo en un comunicado que lo ocurrido *“muestra bien a las claras cuál es la política de Malek y Quartino al servicio del Gran Acuerdo Nacional de la dictadura en la Universidad no es otra que la represión selectiva a cargo de los organismos policiales, a fin de continuar fabricando los abogados de empresas y fieles ejecutores del orden social imperan-*

te”; el documento finalizaba diciendo: *“ante la nefasta política propiciada por la intervención cabe una sola respuesta: la movilización y lucha sin tregua junto a la clase obrera y el pueblo en el camino de la construcción de una Sociedad donde no haya explotadores ni explotados”*.

En los días siguientes la FUA La Plata apoyó los cursos paralelos de la Facultad de Derecho y denunció a las *“bandas policiales que complementan la política represiva del interventor Rodríguez Varela”*; finalmente pidió el levantamiento de las sanciones a los estudiantes. La AUR calificó en un comunicado la realización de los cursos paralelos en Derecho como *“de un verdadero triunfo de los estudiantes de nuestra facultad ante las serias carencias pedagógicas y jurídicas que nos aquejan”*; repudió el *“oportunismo”* de el MUR, la JURE y la TUPAC, pues opinaba que *“quienes oponiéndose sistemáticamente al Centro y repudiando en asambleas públicas los cursos paralelos, hoy se enganchan en ellos publicando declaraciones declamatorias y tratando de encaramarse en la lucha, luego de ser rechazados por los estudiantes cuando intentaron atacar al Centro”*; finalmente invitó a los estudiantes y profesores a participar de una clase sobre el tema *“Derecho de Enseñar y Aprender”*.

Por su parte, el MSC le pidió al Decano, en un volante, mejoras en el dictado de las materias de Derecho Político y Derecho Constitucional II. Solicitó, además, la instalación de una guardería en la Facultad para que las compañeras casadas puedan estudiar y apoyó a los cursos paralelos ya que *“si es delito para el señor decano pedir que los profesores se dignen a dar clases, seguiremos siendo delincuentes”*.

Mientras tanto proseguían funcionando los cursos paralelos con buena cantidad de público. A esta altura de la experiencia se mantenía el grueso de los 2.500 anotados inicialmente.

El 13, cerca de las 20 horas, reapareció el SUD. Un destacamento intimó a varios militantes para que quiten un cartel que se encontraban en la planta baja, ya que consideraban que era ofensivo. Como los activistas no se avinieron al pedido, los miembros del SUD amenazaron volver con armas de fuego. Un poco más tarde cumplieron con su promesa; los estudiantes que estaban frente al cartel repelieron la amenaza arrojando botellas contra los miembros armados del SUD, que dispararon reiteradamente sus armas mientras tiraban golpes de puño. Se generó

un tremendo desorden en toda la Facultad.¹⁰

El Centro de Estudiantes emitió un comunicado narrando lo sucedido y repudiando la agresión. La JURE hizo lo propio denunciando que *“Los elementos fascistas comandados por el tristemente célebre individuo Villalobos, dispararon sus armas al ser rechazados por los estudiantes”*; explicó: *“este tipo de intimidación y atentados criminales forman parte de la estructura del Gran Acuerdo Nacional de las clases dominantes, lo cual significa en la universidad “diálogo y democracia” para los participacionistas del Movimiento Universitario de Centro y los agentes de la dictadura como el Sindicato Universitario de Derecho, y represión selectiva para los luchadores consecuentes”*.

El 14 seguía el dictado de los cursos paralelos. La noticia más importante fue que la Sala II en lo Contencioso Administrativo de la Cámara Federal revocó la resolución del Juez Carlos Senestrati, por la que rechazó el recurso de amparo impuesto por la estudiante Teresa Israel. Asimismo, sus compañeros sancionados, Andrés Benítez y Daniel Krasucki, también presentaron recursos de amparo contra la resolución del decano. Fuera del plano jurídico, se vivieron tres hechos relevantes en el interior de la Facultad.

Por la tarde, un grupo hizo explotar dos bombas de estruendo dentro de la Facultad y desfiló dejando ver que portaba armas de fuego; eran miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que repartieron volantes y hablaron con muchos estudiantes; prometían dar combate al SUD.

Otro acontecimiento importante se suscitó cuando las autoridades prohibieron una conferencia a cargo del profesor Sánchez Viamonte organizada por el Centro de Estudiantes. Cuando los estudiantes se enteraron de la medida, realizaron una manifestación por la Facultad. Mientras marchaban se escucharon bombas de estruendo y ocho disparos atribuidos por los manifestantes a *“los mismos provocadores fascistas de siempre”*, refiriéndose al SUD.

Llegada la noche hubo un nuevo enfrentamiento. Militantes de la TUPAC, que habían colocado un cartel sindicaba a los católicos del SUD como liberales y contrarios a los intereses estudiantiles, fueron atacados con *“botellas, cachiporras y manoplas”* por el SUD, que encontró una férrea resistencia. Brindando su propia versión de los hechos, el SUD denunció

¹⁰ Algunos testigos sostuvieron que se escucharon quince disparos.

“la alevosa y cobarde agresión de que fueron objeto algunos miembros de nuestra organización”. Reconocieron a varios agresores; entre ellos a Daniel Griskan, Daniel Krasucki, Moisés Cherniavsky y Andrea Benítez.

A día siguiente, el 15 de septiembre, había una celosa vigilancia dentro de la Facultad ya que se preveían nuevos enfrentamientos. Los ánimos de los estudiantes se sentían caldeados y en los pasillos varios grupos analizaban los recientes sucesos provocados por el SUD.

En los días siguientes se emitieron muchos comunicados. La AUN acusó al decano de *“promover la provocación de la banda fascista del Sindicato Universitario de Derecho”*, pidió su inmediata renuncia. El Movimiento Universitario de Centro declaró que existía *“en la facultad una minoría que desde hace tres años trata de romper las reglas de juego, los mismos que con martingalas como los cursos paralelos tratan de concientizar al alumnado”*. El SUD declaró, respecto al incidente de días pasados, que conocía *“que grupos ajenos a la facultad atacarían su local. Sus miembros esperaron el ataque. Cuando se produjo, activistas de Derecho, Filosofía y la Tecnológica fueron repelidos por los integrantes del SUD”*.

Paralelamente al cruce de opiniones y versiones sobre la realidad que se vivía en la Facultad, proseguían los cursos paralelos y comenzaron a realizarse reuniones para concretar las elecciones del Centro de Estudiantes. El 29 de septiembre, mientras se celebraba uno de estos encuentros, el SUD atacó a balazos el local del Centro siendo herido de bala un estudiante. Nuevamente el Centro y las agrupaciones opositoras al decano hicieron oír su voz de rechazo a los *“fascistas”*.

La JURE, la TUPAC y el MUR organizaron un *“juicio al secuestro de Pujals”*. Se concretó el 7 de octubre. Allí el secuestro fue caracterizado como *“parte del proyecto político llamado GAN”*; se condenó este tipo de episodio y a los organismos de seguridad. El MUR, asimismo, comenzó una campaña que tenía como eje de lucha la discusión de los planes de estudio y reivindicaban la participación estudiantil en la elaboración de los contenidos de la enseñanza; repartió profusamente volantes para difundir su propuesta.

Respecto de las elecciones para el Centro de Estudiantes, la AUR/FUA La Plata, que en las últimas elecciones había obtenido 501 votos, propiciaba un frente único de todas las fracciones reformistas; por su apoyo al ENA, esta propuesta no era avalada por todo el reformismo.

La Franja Morada/ Movimiento de Auténtica Reforma Universitaria (MARU), con 500 votos en 1970, buscaba una alianza en torno a una nueva ley universitaria, la implementación de un gobierno estudiantil, nueva modificación de los planes de estudio y elecciones libres sin proscripciones. Se suponía en esos días que podía hacer un frente con el PCA, ya que existía cierto acercamiento entre la FUA La Plata y la FUA Córdoba, basado en la defensa de las estructuras organizativas tradicionales del movimiento estudiantil tan cuestionadas por otras agrupaciones que reivindicaban los Cuerpos de Delegados como alternativa excluyente. AUN (miembro de la FUA Córdoba) criticaba duramente a la AUR (FUA La Plata) y la FAUDI, pero contemplaba la posibilidad de realizar frentes electorales que no abarcaran al PCA.

El MUR propiciaba la participación estudiantil a través del Cuerpo de Delegados, pero no rechaza la posibilidad “*táctica*” de presentarse a elecciones de Centro. TAREA insistía con la idea de propiciar el Cuerpo de Delegados; no obstante no descartaba sumarse a algunas de las listas y ser parte de los comicios a Centro. TUPAC/MAE hablaba de abstenerse y los trascendidos señalaban que esa posibilidad se abría a raíz de algunas divergencias surgidas con el Partido Vanguardia Comunista. La CENAP se mostraba ajena al debate como el resto de los estudiantes peronistas, varios postulaban el funcionamiento de un Cuerpo de Delegados similar al de Filosofía y Letras y, entonces, promovían la abstención electoral. El MUC se excluía de las elecciones y mantenía su respaldando incondicionalmente al decano. El SUD, mientras tanto, insistía con su prédica de combatir a la izquierda, y no precisamente desde las urnas.

A todo esto las autoridades de la Facultad subrayaron que no reconocían al Centro y mucho menos sus comicios. Esta sentencia, obviamente, no cambió el rumbo de los acontecimientos.

Las especulaciones sobre las confluencias y diferencias entre agrupaciones en vistas a la elección se disiparon con la presentación de listas, luego de muchas conversaciones e innumerable cantidad de idas y vueltas.

Los reformistas afines al PCA/MOR/AUR y la FUA La Plata se presentaron en un Frente de Agrupaciones Reformistas (FER). Los radicales de Franja Morada se nuclearon en el Movimiento de Auténtica Reforma (MAR). La AUN se presentó en soledad. Otras agrupaciones marxistas e independientes constituyeron la Lista de Acción Programática, integrada por la JURE, el MUR y TAREA. Las otras listas fueron Avanzada y Renovación.

Cuando las agrupaciones avanzaron con la presentación de las listas, las autoridades volvieron a aclarar que prohibían este proceso de renovación de autoridades del Centro, pero los estudiantes prosiguieron con sus propósitos, de la misma manera que continuaba funcionando los cursos paralelos.

El 3 de noviembre se conocieron los resultados de las elecciones. Cuando los estudiantes anunciaron los guarismos, aprovecharon para denunciar que el SUD realizó varias provocaciones y amenazas para perjudicar el proceso comicial. La lista que se impuso fue el FER (FUA La Plata) con 647 votos (con este resultado quedaba demostrado que este espacio había crecido respecto de las últimas elecciones); segundo quedó el MAR/FM con 618 (también había crecido). El tercer lugar fue para la Lista de Acción Programática con 226 sufragios y la AUN quedó cuarta con 108 adhesiones. Los últimos lugares fueron para Avanzada y Renovación, en ese orden.

Según algunos analistas de la prensa, el desarrollo y resultado de las elecciones, junto a la vigencia de las clases alternativas mostraban que, a diferencia de otras casas de altos estudios, el reformista Centro de Estudiantes de Derecho mantenía un importante predicamento a pesar de las estimaciones que habían hecho los sectores estudiantiles peronistas y algunos agrupamientos de izquierda.

Se cerraba así el año mostrando una experiencia que se transformaba en una referencia empírica sobre los debates acerca de la mejor manera para organizar la lucha estudiantil contra la dictadura. En este caso particular aparecía como puesta en acto las posibilidades que ofrecía combinar a los Cuerpos de Delegados con el tradicional Centro de Estudiantes. Sin duda lo vivido en Derecho se transformaba en una referencia a la hora de debatir sobre el tema.

Finalizando las clases, la TUPAC, el MUR y la JURE se concentraron en la lucha anti-represiva, efectuando en el hall de la Facultad un “*Juicio Popular a la Cámara del Terror*” (así se lo llamaba al fuero especial anti-subversivo creado por el GAN y con apoyo del radicalismo).

Como el Consejo Académico de la Facultad dispuso mantener la suspensión de los cinco estudiantes sancionados el 23 de agosto, el flamante Centro de Estudiantes se abocó centralmente al problema, objetando el procedimiento de las autoridades para sancionar a los estudiantes y repeler con volantes y una conferencia de prensa la última resolución del Consejo.

El Cuerpo de Delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA

En Arquitectura durante el primer cuatrimestre de 1971 se fue conformando un Cuerpo de Delegados como una opción al Centro de Estudiantes. Esta “tradicional” organización en esta etapa no tenía el mismo predicamento que en otros momentos, ya que el vicepresidente de esta entidad, Fernando Nadra (hijo), había apoyado el año anterior al ENA desde su pertenencia al Partido Comunista Argentino (PCA), actitud rechazada por muchos estudiantes y por la mayoría de los agrupamientos estudiantiles. Esta circunstancia debilitó su prestigio y abrió la puerta para la búsqueda de nuevas alternativas. Las críticas al PCA eran trasladadas a la política del Centro, que tenía su hegemonía.

El antecedente del Cuerpo de Delegados fue, como en otras casas de altos estudios, la lucha contra el sistema de ingreso que implantó la dictadura que limitaba la cantidad de ingresantes. Esta movilización fue empalmando con una crítica al plan de estudios que se fue instalando desde el mes de abril. La izquierda marxista trató de promover una campaña con el objetivo de hacer una revisión del contenido de la enseñanza,¹¹ en sintonía con lo que ocurría en otras carreras, iniciativa que si bien inicialmente no movilizó a la masa estudiantil fue sembrando un clima favorable para profundizar el debate sobre la cuestión. El Cuerpo de Delegados se fue haciendo eco de esta demanda que a partir del mes de agosto fue cobrando fuerza cuando logró un acercamiento importante con sectores docentes. En el marco de esa convergencia, el 26, 27 y 28 de agosto, se efectuó un “*Encuentro Estudiantil/Docente de Arquitectura*” en la Ciudad Universitaria. Tuvo unos mil quinientos participantes en su presentación, acontecimiento que fue fundamental para potenciar la perspectiva de construir como en Filosofía y Letras de la UBA una situación de “*dualidad de poderes*”. El evento, obviamente, no tenía el reconocimiento de las autoridades de esa casa de estudios y fue resistido por algunas agrupaciones estudiantiles. Fue organizado por el Cuerpo de Delegados, el Frente de Arquitectos de Buenos Aires, el Frente Antiimperialista de Trabajadores por la Cultura (FATRAC), la

¹¹ Véase al respecto, para el caso de la agrupación Tendencia de Agrupaciones Estudiantiles Avanzada (TAREA), el periódico *La Verdad*, número 259 del 13 de abril de 1971, página 259.

Tendencia Anti-imperialista Revolucionaria (TAR/PRT “El Combatiente”), el Frente de Estudiantes de Arquitectura (FEA/independientes), la Tendencia Universitaria Popular Anti-imperialista Combativa (TUPAC/Vanguardia Comunista) y el Frente Antiimperialista Universitario de Izquierda (FAUDI/Partido Comunista Revolucionario). Las tendencias peronistas, entre ellas el Frente Estudiantil Nacional (FEN) y la TUPAC no promovieron inicialmente el encuentro, pero luego se sumaron cuando notaron que quedaban al margen de una iniciativa que congregaba a muchas personas. El Centro de Estudiantes, en cambio, no respaldó la actividad por la distancia política que mantenía con quienes la organizaban. Al iniciarse las deliberaciones colocaron un cartel del Che Guevara, declarándolo “*presidente honorario*” del encuentro. A paso seguido se realizó un acto de apoyo al “Pueblo Boliviano”, haciendo uso de las palabra estudiantes de Buenos Aires, del interior del país y del Frente de Arquitectos de Córdoba, que en líneas generales coincidieron en acusar a la CIA por el papel jugado en ese país y en criticar a Juan José Torres por no haber suministrado antes las armas a los trabajadores. En el transcurso del acto florecieron las diferencias dentro del movimiento estudiantil cuando intentó intervenir un representante del Movimiento Reformista 15 de Junio (fuerza mayoritaria del Centro de Estudiantes vinculada al PCA), pero le fue negado el uso de la palabra, postura en la que insistió mucho FAUDI, argumentando que su agrupación había colocado un cartel donde denunciaba al Encuentro como “*una orquestación de las demás tendencias para frenar al movimiento estudiantil*”. Ante la insistencia de los reformistas del PCA se votó, pero una amplia mayoría rechazó su participación por considerarlos “*traidores al movimiento estudiantil*”. Resuelta esta primera controversia, se leyó una carta del Arquitecto Mario Soto enviada desde la cárcel de Villa Devoto que fuera ovacionada, asumiendo su condición de prisionero de guerra.¹² Luego los arquitectos Tognieri y Caballero entablaron un diálogo con los estudiantes. También se aprobó participar en un acto impulsado por el Cuerpo de Delegados de la Facultad de Filosofía y Letras en apoyo del pueblo boliviano; para finalizar, subió al escenario un miembro del Ejército Revolucionario del Pueblo, quien esgrimió una bandera con la estrella de cinco puntas ante el aplauso masivo de los presentes.

¹² El texto culminada diciendo: “*En la conciencia de que habremos de responder a las tareas de la guerra libertadora que moviliza al pueblo y debilita a diario al enemigo me permito hacer explícito el grito de guerra*”

En el segundo día, un representante de la Facultad de Arquitectura de Mar del Plata dialogó con los estudiantes. Posteriormente se constituyeron comisiones de trabajo donde se analizó el funcionamiento del Taller de Arquitectura de Rosario. Por la noche, disertó el arquitecto Peralta de la Facultad de San Juan y miembros de la cátedra de Soto. Allí se abrió un sostenido debate político. Militantes del FEN argumentaron que para brindarle una real trascendencia al Encuentro debía pronunciarse a favor del peronismo y la vuelta de Perón; asimismo, manifestaron que lo fundamental era organizar exclusivamente a los estudiantes, excluyendo a los docentes ya que su compromiso con lo popular era una simple coyuntura y, además, podían ser echados en cualquier momento. Un dirigente de la FAUDI salió al cruce sin ahorrar ataques a Perón y al movimiento peronista incluida sus organizaciones armadas, explicó que *“Perón en cualquier momento va a negociar incluso las muertes de sus propios partidarios”*. Otro militante estudiantil de izquierda señaló que esa propuesta excluía a varios sectores combativos. Luego habló un representante de FATRAC, afirmó que el gobierno de Perón fue el mejor *“gobierno burgués argentino”* y que lo importante no era discutir a Perón, sino analizar la lucha de clases que se estaba dando dentro del peronismo y apoyar a los sectores revolucionarios que luchaban por el socialismo.

El 28 de agosto, la jornada de trabajo se inició con el funcionamiento de un plenario donde los estudiantes de Buenos Aires fueron dando opiniones para lograr un cambio en la enseñanza. Allí se fue acuñando una idea común acerca de la necesidad de crear una nueva formación enmarcada dentro de un contexto ideológico y político al servicio de la lucha de la clase obrera y el pueblo. Se abordaron temas como los objetivos académicos de las cátedras, su relación con el contexto económico y social y el análisis de otras experiencias de Talleres Totales de diversas Facultades del país, especialmente la de la Universidad de Córdoba.¹³

que al empuñarlo me transformó en rehén. A vencer o morir por la Argentina”.

¹³ Este era un proyecto ideado por alumnos y profesores de la carrera de Arquitectura de la Universidad cordobesa. Planteaba la no discriminación por año ni por especialidad (pintura, escultura, grabado); que de los cinco días de clases, cuatro fuesen de “Taller Total” y el restante de clases teóricas separadas. Como veremos más adelante, también influenció sobre los estudiantes de las escuelas de Bellas Artes de Buenos Aires. Véase al respecto, Gonzalo, Pedano; “El taller Total, 1970-1976”; ponencia presentada en las *III° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP; La Playa, 2010. En línea: http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras_jornadas_2010.swf. También véase de véase de Elkin, Benjamín; *Taller Total. Una*

Para finalizar, hubo un debate donde se evaluó la situación política nacional, relacionando cultura con realidad política y revolución. El Encuentro contó con un promedio diario de unos mil participantes.

Este importante hecho político y académico, entre otros factores, incrementó el activismo estudiantil y fortaleció notablemente al Cuerpo de Delegados, logrando desplazar al Centro de Estudiantes de la primera línea de conducción del movimiento estudiantil.¹⁴ El clima de debate en la Facultad, donde se seguía atentamente lo que ocurría en Filosofía y Letras, rindió sus frutos rápidamente. El 9 de septiembre los estudiantes levantaron los cursos e inauguran las materias paralelos que ellos mismos habían organizado.

Al igual que en Filosofía y Letras, ante la emergencia de esta iniciativa las autoridades dispusieron el cierre de la Facultad. Frente a este panorama, una asamblea docente/estudiantil dispuso un “juicio político” a la Universidad. Luego de varias idas y venidas, el 15 septiembre, los estudiantes desarrollaron una clase pública para propagandizar su política. Ante la concentración en la puerta de la Facultad, el decano/interventor Raúl Grego convocó a la policía pero las cosas no pasaron a mayores; la clase se transformó en una asamblea con unos mil quinientos participantes que decidieron concurrir a la Facultad al día siguiente a las 20 horas, aclarando que no ocuparían el edificio como se rumoreaba. El decano, por su parte, manifestó que su mayor preocupación era reabrir los cursos “*para salvar el año lectivo*”; trataba así de mostrar una actitud “*dialoguista*” y “*participativa*” que procuraba el apoyo de la “*mayoría silenciosa*” del alumnado.

El 16 se efectuó la anunciada concentración con una nutrida concurrencia estudiantil que repudió a las autoridades de esa casa de estudios y sus maniobras.

El 17 de septiembre se desarrolló una nueva asamblea estudiantil en el Pabellón II de la Ciudad Universitaria. Luego, encabezados por 122 delegados, más de quinientos estudiantes realizaron un acto de reapertura simbólica de su Facultad, violentando la puerta de acceso para ocupar el edificio durante una hora, sin que haya incidentes.

Frente al estado de movilización, las autoridades de la Facultad convocaron a elecciones de

experiencia educativa democrática en la Universidad Nacional de Córdoba; Ferreyra Editor; Córdoba, 2000.

¹⁴ El Cuerpo de Delegados venía expresando a la porción más politizada del estudiantado, apoyando luchas

delegados; la argucia tenía como correlato la especulación acerca de que la mayoría de los estudiantes elegirían representantes que se avinieran al diálogo, confiando en que un supuesto miedo de la mayoría a perder el año de clases se plasmase en un voto más conservador que aislase a los estudiantes más politizados. Así pretendía conformar un Cuerpo de Delegados paralelo al “doble poder”, para transformarlo en una masa de maniobra que le permitiera conducir la situación. El Cuerpo de Delegados denunció la pretendida estratagema llamando a boicotear los comicios, mientras las clases se dictaban, más o menos, en los cursos impulsados por ellos; señalaba que *“la continuidad académica y docente había sido garantizada por los estudiantes luego de que éstos la reabrieron (a la Facultad)”*.

El 7 de octubre se pusieron en marcha las elecciones, pero al llegar al mediodía se suspendieron debido a la poca cantidad de sufragantes, aunque las autoridades adujeran problemas técnicos para justificar su actitud. La ausencia de votantes mostró el éxito del boicot del Cuerpo de Delegados que evaluó que las elecciones fueron levantadas *“por el accionar unido de los estudiantes ante la farsa electoral”*.¹⁵ El Cuerpo de Delegados acusó al decano oponerse a propiciar cambios en la Facultad y cada vez más marginaba al centro de estudiantes.

Inmediatamente, apareció una nueva organización estudiantil supuestamente amparada por las autoridades de la Facultad, Agrupación de Estudiantes de Arquitectura (AEA), que contraatacó cuestionando las elecciones que constituyeron el Cuerpo de Delegados y la politización de los alumnos, elevando un programa de actividades al decano para que no se perdiera el ciclo lectivo. El Cuerpo de Delegados, a su vez, rechazó las críticas y acusó a la nueva agrupación de defender el *“orden institucionalizado”*. Fortalecido, impulsó un plan de lucha que el 16 de octubre que, por la noche, se inició con una volanteada en doce cines de la zona céntrica y en varios barrios de la ciudad. El 19 de octubre, al mediodía, el Cuerpo de Delegados presentó un *“exigitorio”* (así calificaron al petitorio) al decanato, en el que reclamaba medidas para la mejor finalización del ciclo lectivo, y el reconocimiento oficial del Cuerpo de Delegados como organismo representativo de la voluntad estudiantil. Por la tarde, unos 500 estudiantes pintaron leyendas en las paredes de la calle Florida, entre Córdoba y Lavalle, con las consignas: *“Fuera la policía de*

fuera de la Facultad, como las de los gremios SITRAM/SITRAC.

¹⁵ Medida también apoyada por la Sociedad Central de Arquitectos.

la Facultad”, “*Por concursos libres*”, “*Estudiantes contra la dictadura*”, “*Libertad a los presos políticos*” y “*Acción contra la intervención*”. Tardaron un poco más de 15 minutos en hacer los murales y la policía no intervino; un dirigente estudiantil declaró a uno de los periodistas que se hicieron presentes que estaban haciendo una campaña propagandística “*ante el boicot de la prensa burguesa*” a su lucha.

En un cuadro de gran agitación, el 20 de octubre, las autoridades dieron por terminado el ciclo lectivo, actitud que descolocó a las distintas tendencias del Cuerpo de Delegados que, más allá del obvio repudio, no dieron a conocer sus posiciones esperando evaluar con más detalle la situación creada. En este nuevo marco, los docentes iniciaron una serie de reuniones con el fin de analizar la situación creada por el cierre. Por su lado, los estudiantes desarrollaron asambleas en todos los cursos y talleres para analizar el anuncio de la clausura del ciclo lectivo y fijar posición para una asamblea general que se realizó, finalmente, el 21 de octubre. Allí, uno de los oradores expresó que las medidas adoptadas por las autoridades representaban sólo formalmente la pérdida del año, “*porque seguiremos estudiando como lo decidimos nosotros*”. Sin embargo, los militantes reconocían que la clausura del ciclo lectivo los perjudicaba “*porque no quieren reconocer lo que estamos haciendo*”. Resolvieron repudiar una expresión pública del decano desconociendo al Cuerpo de Delegados; declararon el estado de “*movilización general*” y se propusieron continuar la campaña de propaganda.¹⁶

Tratando de aprovechar la preocupación de gran parte del estudiantado, el decano anunció que se realizarían nuevas elecciones. El Cuerpo de Delegados elaboró un documento para ser entregado al funcionario y el 25 de octubre, por la mañana, se reunió en la Ciudad Universitaria. Desde allí, al mediodía, unos 600 estudiantes se dirigieron al centro de la ciudad para concentrarse frente al decanato donde cortando el tránsito. Minutos antes, en Perú y Moreno, procedieron a romper los programas de exámenes impresos por la Facultad y realizaron una fogata con ellos en el hall. Luego se entrevistaron con el decano a quién le pidieron que hiciera gestiones para lograr la aparición de varios estudiantes desaparecidos y otras reivindicaciones. El pedido no tuvo eco pero el decano aceptó interceder con la policía para que no detenga a los

¹⁶ También exteriorizaron su oposición a “*la dictadura, el Gran Acuerdo Nacional y todo golpe o variante electoralera con nombres y apellidos: Hora del Pueblo y E.N.A.*”.

estudiantes que se encontraban en la calle.¹⁷ Los estudiantes se volvieron a trasladar a la sede de la Ciudad Universitaria para efectuar una asamblea que emitió un comunicado afirmando que el cierre de la Facultad demostraba la imposibilidad del decano para *recomponer la estructura que los estudiantes declararon caduca al iniciar el movimiento, pero que esa medida significa en la práctica la pérdida del año, pues no da solución alguna a los talleres de Diseño, y pretende resumir en una prueba de verificación, la aprobación de los trabajos prácticos no dictados en el segundo cuatrimestre*". Asimismo decidieron ratificar las exigencias planteadas ese mismo día por la mañana al interventor, entre ellas, el paradero de varios estudiantes que se suponía habían sido detenidos.¹⁸

El 26, al mediodía, el Cuerpo de Delegados convocó a la prensa para que los acompañe a pedir una entrevista con el rector. Frente al rectorado los estudiantes prácticamente ocupaban toda la cuadra pintando leyendas alusivas sobre las paredes del edificio. La entrevista no se pudo realizar por la ausencia del Rector, pero los recibió su secretario privado que se comprometió a gestionar la reunión. Desde allí, los manifestantes marcharon por la calle Florida hacia el decanato, pintando leyendas y repartiendo volantes a los transeúntes. Cuando llegaron, entraron al edificio y quemaron los programas que se habían preparado para ser entregados con motivo de los exámenes dispuestos y que eran cuestionados por el alumnado. Finalmente, cerca de las 19 horas en esa misma jornada, el rector recibió a una delegación. En el transcurso de dos horas de diálogo le entregaron el "*pliego de exigencias*" que ya habían presentado al decano y pidieron gestiones por la libertad de Daniel Winer. Los estudiantes se retiraron sin optimismo ante la promesa del rector acerca de que tendría en cuenta lo pedido.¹⁹

El 2 de noviembre se produjo una entrevista de estudiantes de Arquitectura "independientes" con el rector para entregarle varias propuestas con el fin de solucionar los problemas que causaron el cierre de la Facultad. No obstante, el funcionario se volvió a reunir al día siguiente

¹⁷ Mientras cortaban el tránsito, un profesor se asustó y aceleró su auto hiriendo un manifestante; su vehículo fue destruido por los estudiantes.

¹⁸ Con respecto a los estudiantes desaparecidos, trascendió en ese momento que probablemente se encontraban alojados en la comisaría 48^a.

¹⁹ Con este encuentro el rector empezó a plasmar su política "dialoguista" que procuraba, fundamentalmente, entrevistar a grupos de estudiantes no organizados para frenar el descontento estudiantil. Si bien en esa oportunidad logró hablar, no oficialmente según lo convenido, con el Cuerpo de Delegados de Arquitectura, inmediatamente lo

con el Cuerpo de Delegados. Luego del encuentro, los integrantes de la delegación declararon a la prensa: *“Se ha reiterado una situación de diálogo que se utiliza como instancia dilatoria, puesto que no se resuelve nada”*; uno de los dirigentes estudiantiles anunció que tendrían una entrevista con el decano y que se convocarían a una asamblea con el objetivo de decidir la forma de dar los exámenes.

El Cuerpo de Delegados pedía veedores estudiantiles y docentes en las mesas de exámenes. Pasada la primer semana de noviembre aún no se habían tomados exámenes por el fuerte descontento del alumnado, que exigía que las evaluaciones en los términos dispuestos por el Cuerpo de Delegados. Cuando un profesor, el 8 de noviembre, accedió a la requisitoria estudiantil, el decano Grego suspendió los exámenes *“por falta de garantías”*. Ante esa postergación, el Cuerpo de Delegados concurrió al decanato donde discutió con Grego sobre la representatividad de ese organismo estudiantil. Los estudiantes lo desafiaron proponiendo llamar a una asamblea general de estudiantes para legalizar ese organismo representativo pero las autoridades no aceptaron. El decano redobló la apuesta convocando a elecciones con el objetivo de elegir representantes estudiantiles al Consejo Académico, siguiendo los dictados de la política del Ministerio de Educación.

A esta altura existía un clima de gran incertidumbre por la pérdida de las cursadas, agravado por una denuncia de la FUA La Plata señalando que las autoridades nacionales pretendían llevar adelante un proyecto como el que se trataba de implantar en Filosofía y Letras de la UBA; consistente en *“trasladar la Facultad de Arquitectura y Urbanismo a la zona de Lomas de Zamora, dependiendo de una nueva petit-universidad que se creará allí”*. Afirmaba que la política de la dictadura acentuaba la influencia de las Universidades privadas, siendo un observable de ello que *“más de quinientos alumnos de la Universidad de Buenos Aires, se han anotado en la Facultad de Arquitectura de la universidad privada de Belgrano, a raíz del cierre de su casa de estudios natural”*.

No obstante la situación y augurios, el Cuerpo de Delegados trataba de fortalecerse. Estructuró junto al Cuerpo de Delegados de la Facultad de Filosofía y Letras (el *“doble poder”*) un plan de lucha y agitación común para exigir una reestructuración educativa y la libertad de todos los

haría con delegaciones de alumnos de Ciencias Económicas, Agronomía y Veterinaria.

presos políticos y gremiales. Al mismo tiempo, impulsaba la discusión frente a las elecciones convocadas con el objetivo de determinar los pasos a seguir. Paralelamente sumó su apoyo al Congreso Nacional de Estudiantes que funcionaría en Córdoba -auspiciado por la “FUA Córdoba”- en la perspectiva de unir a las organizaciones del estudiantado que, como ya comenté, se encontraban divididas en dos federaciones. Como las FAUDI se resistían a la unidad, el Cuerpo de Delegados les prohibió concurrir como representantes de la Facultad al Congreso.

En los primeros días de diciembre se volvieron a realizar elecciones en la Facultad. El 6, en Perú 294 se formó desde las 9 de la mañana una larga cola de alumnos para votar. Pasada una hora, un grupo de unos 150 estudiantes intentó impedir los comicios, protestando a viva voz por las elecciones al grito de “*Arquitectura contra la dictadura*”, “*Acción, Acción contra la represión*” y “*Que voten los botones... lará, lará, lará*”. Tomaron la puerta de acceso al edificio y la policía reprimió violentamente; hubo corridas y los manifestantes se reagruparon en pequeños destacamentos. Se disolvían y agrupaban construyendo barricadas con automóviles y elementos de obras en construcción en Chacabuco y Moreno, Perú y Diagonal y otras esquinas céntricas. Frente al Decanato, al pasar un carro de asalto le arrojaron dos puertas de vidrio que habían arrancado de un comercio cercano. Hubo cinco estudiantes detenidos, uno de los cuales, una vez apresado, fue golpeado salvajemente lo que provocó una nueva reacción estudiantil. Intercambiaron piedras con LOS gases lacrimógenos de la policía. Los enfrentamientos recrudecieron y los manifestantes tiraron piedras contra el automóvil en que viajaba el titular de la Seccional Segunda de la Policía Federal y levantaron más barricadas.²⁰

No obstante la resistencia, el Consejo Académico consideró que era condición indispensable para rendir exámenes en los turnos de diciembre/enero y marzo/abril la constancia de haber votado.

El 16 de diciembre, por la noche, los estudiantes realizaron un acto relámpago en la avenida de Mayo entre Diagonal Norte y Florida, cantando, portando carteles y arrojando volantes alusivos al conflicto que mantenían con el Consejo Académico. Además, unos cien estudiantes

²⁰ Los detenidos fueron Carlos Zaccar, Roberto Fuld, Lucrecia Garreta, Adriela Tallerman y Evaristo Cantale; se agregaron cuatro menores de edad que fueron entregados a sus padres.

presentaron recursos de amparo ante la justicia contra la resolución, aduciendo que era ilegal, ya que importaba la pérdida de todo el año 1972 para muchos de los alumnos, solicitando que no se sancione a los estudiantes que no habían votado.

Según los datos oficiales, sobre un total de 7.052 alumnos empadronados, votaron 5.317 (el 75,3 %). Hubo 1.726 votos en blanco y 44 anulados. No votaron 1.735 alumnos de los cuales 611 presentaron notas de excusación con justificativos. Así, se conformaron los cuerpos técnicos y grupos de trabajo con el fin de analizar los problemas vinculados a la enseñanza. El nuevo boicot del Cuerpo de Delegados había fracasado, más allá de los rumores sobre la manipulación de los resultados.

A comienzos del año 1972, TUPAC volvió a impulsar la formación del Cuerpo de Delegados pero tuvo, en principio, reticencias por parte de FAUDI, las agrupaciones socialistas y peronistas. Finalmente se conformó al mismo tiempo que, nuevamente, las autoridades trataban de lograr el apoyo del alumnado. Las agrupaciones reiteraron su rechazo al programa oficial de reestructuración de los planes de estudio y exigieron el levantamiento de las sanciones a todos los estudiantes. De a poco, empezaron otra vez a tomar nuevamente la iniciativa.

El Cuerpo de Delegados en Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón

En marzo de 1971 el movimiento estudiantil de la Escuela inició un plan de lucha por reclamos referidos al comedor y la proveeduría. Al poco tiempo, estas demandas se articularon con un cuestionamiento del Consejo Directivo de Profesores que, según el parecer de los estudiantes, estaba conformado por integrantes *“retrógrados e inoperantes”*.

El clima de agitación provocó, a principios de agosto, la renuncia del director profesor Jorge Lezama, que era caracterizado como un funcionario que procuraba demostrar un perfil “dialoguista” y “*conciliador*”.²¹ Llegó así a su punto culminante una crisis que se venía arrastrando desde tiempo atrás. Para avanzar en su lucha, el día 6 de agosto, los estudiantes conforman un Cuerpo de Delegados logrando, además, el apoyo de una fracción del claustro de

²¹ Véase al respecto, “Bellas Artes: 139 estudiantes presos. El cuestionamiento avanza”; en revista *Hombre Nuevo*, número del 6 al 12 de octubre de 1971.

profesores. Explícitamente reconocían que su experiencia de organizarse como Cuerpo de Delegados tomaba como referencia al Cuerpo de Delegados de Filosofía y Letras de la UBA.²² Como primera medida anunciaron un “*juicio público*” a los directores de las secciones Dibujo a cargo del profesor Gojiman y Cultura bajo la responsabilidad del profesor Gero. Las acusaciones y cargos esgrimidos eran la “*total incapacidad, falta de comunicación, valoración despectiva, conservadores, con actitudes antipedagógicas*”. También solicitaron la renuncia del Consejo Directivo de Profesores y acusaron a las autoridades de la Escuela de monopolizar el poder, por lo cual reclamaban elecciones con la participación de docentes y alumnos. Paralelamente, un informe realizado por el Grupo de Acción Unificadora (GAU) denunció el deterioro de la infraestructura de las Escuelas de Bellas Artes en cuanto a materiales y equipos, el bajo presupuestos y otros problemas referidos al desempeño de algunos profesores. La protesta, entonces, iba creciendo con varios reclamos y demandas.

El 17 agosto, se concretó una asamblea de estudiantes y profesores donde, desconociendo a las autoridades, formaron un “*Consejo Directivo Docente/Estudiantil Paralelo*” que asumiría, según anunciaban, el funcionamiento de los cursos con “*profesores solidarios*”, aclarando que si fuera necesario darían clases en las calles. Dos días después por la tarde, el 19 de agosto, unos 150 estudiantes ocuparon pacíficamente la Escuela ante la falta de solución a los “*problemas pedagógicos*” que venían planteando. Seguidamente, con la solidaridad de un grupo de profesores, comenzaron a funcionar algunos cursos mientras el Cuerpo de Delegados anunciaba que no cesarían la toma hasta que se hiciera presente el Subsecretario de Cultura Roca para dialogar. La Sociedad Argentina de Artistas Plásticos se solidarizó con los estudiantes, alineamiento que fortaleció la movilización.

El día 20 aún se prolongaba la toma del edificio hasta que se materializó la entrevista del Subsecretario de Cultura Roca con el Consejo Directivo Estudiantil/Docente, a pesar de carecer de reconocimiento oficial. El funcionario admitió la validez de las demandas pero denegó el pedido de gobierno bipartito. Como respuesta, y tratando de terminar con la acefalía, Roca nombró como rector al vicerrector Julián Althabe. Los estudiantes, habiendo obtenido la

²² Los estudiantes de la Escuela, en esos días, enviaron representantes a una asamblea en esa Facultad que pidió al “doble poder” apoyo y guía política para su lucha.

reunión, desalojaron la Escuela pero continuaron con sus quejas y rechazaron al nuevo director. En ese clima, el 23 de agosto las autoridades cerraron el establecimiento. El Cuerpo de Delegados convocó a una asamblea donde analizaron la situación, resolviendo continuar con el plan de lucha para lograr un gobierno bipartito de alumnos y profesores. El 25, el Ministerio de Educación intervino la Escuela. Los estudiantes se volvieron a pronunciar públicamente reiterando que estaban disconformes con el nombramiento del profesor Althabe y argumentando *“que nada cambió pese a las promesas que nos hiciera el subsecretario”*. Finalmente el 30 de agosto, luego de varias idas y venidas, asumió Althabe, con un proyecto de revisión de programas de estudio y llamado a concursos docentes para lograr la simpatía del estudiantado. Sin embargo, su mandato duró lo que un suspiro. Luego de 12 horas en el ejercicio del cargo debió renunciar ante la presión de la asamblea docente/estudiantil, siendo reemplazado por Jorge Gaito.

Durante los primeros días de septiembre, el flamante interventor impulsó una política de diálogo con el Cuerpo Docente/Estudiantil, habiendo aceptado muchos de sus cuestionamientos y propuestas como la del Taller Total implementado en la carrera de Arquitectura de Córdoba. Pero el 13 de septiembre, las nuevas autoridades cambiaron abruptamente su política. El rector ordenó la disolución de una asamblea y comenzó una etapa de *“mano dura”* para con los estudiantes, que realizaron una asamblea ante la nueva situación, con el fin de determinar los pasos a seguir. El 14 de septiembre se desarrolló una nueva asamblea, decidiendo entregar una nota al interventor con sus exigencias: *“1) Caducidad inmediata del plan de estudios vigente; 2) Implantación de un plan piloto (taller total); 3) Separación inmediata de doce profesores cuestionados en asambleas recientes y, 4) Reconocimiento del Consejo Estudiantil/Docente como único nexo entre las autoridades y el alumnado”*. Mientras se desarrollaba la asamblea, dos preceptores leyeron un comunicado del interventor exigiendo el desalojo inmediato del edificio, amenazando con la intervención policial. Los estudiantes se retiraron pero dando un plazo de 48 horas, como Consejo Estudiantil/Docente, para que Gaito responda a sus demandas. Ante las presiones, el 17 de septiembre por la tarde, el rector convocó al cuerpo de profesores para discutir la propuesta estudiantil. Al inicio de la reunión, como prólogo al debate, Gaito criticó duramente la propuesta, pese a lo cual el 75 % de los docentes la aprobó.

Ante esa actitud, cerca de las 17 horas, el rector levantó la asamblea dejando la resolución en suspenso y un clima de gran descontento y tensión por su actitud. Al día siguiente, una reunión docente respaldó al alumnado en lucha.

Los estudiantes de la Escuela Manuel Belgrano se suman a la lucha

Pese a este marco de situación se anunció la reapertura de la Escuela para el día 20 de ese mes. Ese día, los estudiantes de las Escuelas Arte Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano resolvieron unificar su protesta en un plan de lucha común con el siguiente programa de reivindicaciones: *“a) Reapertura de ambas escuelas. b) Confirmación del grupo de profesores solidarios con los estudiantes. c) Aprobación del Plan Piloto confeccionado por alumnos y profesores. e) Separación de once profesores. d) Implantación del Taller Total”*.

Con más fuerza, el 22 de septiembre, luego de una asamblea común de más de 200 participantes, los estudiantes de ambas Escuelas decidieron la ocupación de sus respectivos edificios, al tiempo que trascendía que estarían estudiando la posibilidad de organizar cursos paralelos, previa discusión con la participación de todos. Sin embargo, los alumnos de la Escuela Prilidiano Pueyrredón no pudieron efectivizar la toma debido a la fuerte presencia policial; ante la novedad, se dirigieron a la Escuela Manuel Belgrano donde sus compañeros se encontraban en asamblea. Posteriormente llegó la noticia de que la policía se había retirado del edificio de la Escuela Pueyrredón. Sus alumnos regresaron y finalmente la ocuparon al mismo tiempo que se producía la toma de la Escuela Belgrano. Una vez dentro del edificio, los estudiantes de la Escuela Pueyrredón celebraron una asamblea donde decidieron no abrir sus puertas hasta que el rector Gaito no contestara su petitorio. Al obtener una respuesta negativa, los estudiantes abandonaron la ocupación y comunicaron a la prensa la posición del de Gaito. Los estudiantes salieron sin dificultades, pese a la presencia policial. A los pocos minutos se apersonó el rector intimando al desalo de la Escuela, sin saber que ya no había estudiantes dentro. Al no recibir respuesta (no había nadie allí), la policía ingresó al local y únicamente encontró las paredes con pintadas que decían *“Afuera la represión”* y un artístico afiche de Gaito expresando *“Yo quiero el diálogo”* secundado con dos guardaespaldas fuertemente

armados. Mientras tanto, los alumnos de la Escuela Pueyrredón se trasladaron a la ocupada, pero con sus puertas abiertas, Escuela Belgrano donde se desarrollaba una nueva asamblea. Apareció la policía e informó que quedaban todos detenidos; la sorpresa la generó el comisario a cargo del operativo que se disculpó explicando que tenía órdenes del Ministerio del Interior. Los estudiantes exigieron la presencia de un juez pero la policía los obligó a desalojar el edificio golpeando a varios con sus armas. Fueron llevados a la Comisaría 15 y alojados en un patio donde recibieron malos tratos. Algunos estudiantes que eludieron el accionar policial se treparon por azoteas y edificios vecinos a la Comisaría, para hablar con sus compañeros presos. El 24 fueron trasladados a los tribunales; allí se concentraron muchos estudiantes y familiares de los detenidos que protestaban a viva voz por la situación. También se presentaron varios profesores. Fueron reprimidos por la policía generándose corridas y gran confusión. Finalmente, fueron liberados 137 de los 139 estudiantes detenidos, quedando dos presos por ser reincidentes.

El 21 de septiembre, en la inauguración del “LX Salón Nacional de Artes Plásticas” organizado por el Ministerio de Educación, cuando hablaba el subsecretario de Educación profesor Carballal, un grupo de estudiantes de las Escuelas Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano lo interrumpieron con estribillos referidos a la situación imperante en sus casas de estudio, reclamando la libertad de los estudiantes presos y repudiando al GAN; varios de los presentes acompañaron a los estudiantes con aplausos.

Como ocurrió en otros casos en las mismas circunstancias, no tardó en aparecer una nueva agrupación de estudiantes y egresados de Bellas Artes, *Recta Acción*, que repudió los recientes sucesos ocurridos en ambas Escuelas.²³ El comunicado señalaba, en referencia a los hechos que terminaron con la detención de los 139 estudiantes, que “*con una improcedente e imprudente toma de las escuelas los activistas deterioraron el orden de estudio y la concordia de los tres claustros (profesores, egresados y alumnos) y postulados gremiales-estudiantiles en vías de concreción, evidenciando claramente en su actitud que no perseguían los fines antes mencionados, como pretendían hacer aparecer, sino propósito de agitación, desorden y caos que obedecen a un orden partidista no confeso*”. Era la primera vez que se oía hablar de ese

agrupamiento en los dos establecimientos.²⁴ Por eso el Cuerpo de Delegados desestimó el pronunciamiento de Recta Acción denunciándolo como *“una burda maniobra policial dada a conocer, casualmente, después de las luchas de los estudiantes de Bellas Artes y con el claro propósito de frenar el proceso”*.

El 15 de octubre se informó que el lunes 18 se reanudarían las clases en Bellas Artes.

Mientras tanto, una asamblea estudiantil en la Escuela Pueyrredón decidió presentar un recurso de amparo para lograr la reapertura de esa casa de estudios. Asimismo, resolvieron no presentarse en los exámenes de noviembre. Un dirigente estudiantil declaró a la prensa que *“tres meses es tiempo menos que insuficiente para intentar dar por aprobado el año mediante exámenes forzados que, en el mejor de los casos, resultarán mediocres”*. El 29 de octubre, 39 alumnos de la Escuela Pueyrredón presentaron un recurso de amparo ante la justicia, solicitando la anulación de los cursos lectivos. El 12 de noviembre, otro grupo de estudiantes de la Escuela Prilidiano Pueyrredón concurre al Ministerio de Cultura y Educación para dejar 86 notas donde informó que resolvieron *“no presentarse a rendir exámenes finales de noviembre-diciembre de 1971”* y volver a cursar las materias en 1972, ya que ese corriente año fue irregular donde sólo se dictó el 25 % de las clases; su posición se fundamentaba en entender que lo primordial era *“aprender y no pasar de año”*. Si bien no habían logrado sus metas inmediatas, muchos estudiantes prefirieron mantener una actitud moral de resistencia, antes que prestarse a un simulacro de normalidad que tapanía el conflicto.

Palabras finales

Las cuatro experiencias reconstruidas ponen en evidencia la capacidad de acción y creatividad del movimiento estudiantil del período acotado. Asimismo muestran las potencialidades de los Cuerpos de Delegados y la determinación estudiantil para asumir el proceso de enseñanza/aprendizaje en sus manos, asignándole un carácter político a los contenidos de los planes de estudios, incluso en una etapa donde la lucha de clases llevaba

²³ Recuérdese la emergencia de “AEA” en Arquitectura.

²⁴ Hasta ese momento, los estudiantiles habían llevado a cabo su acción sin recibir críticas de otros sectores del

todo el tiempo a las calles a los sectores más radicalizados del estudiantado.

La experiencia de la Facultad de Derecho tuvo la peculiaridad de combinar la iniciativa de constituir un Cuerpo de Delegados y clases paralelas con contenidos fijados por los alumnos y docentes “rebeldes” con el Centro de Estudiantes, mostrando la viabilidad de tal alternativa frente a los planteos que suponían que la coexistencia entre el Centro y el Cuerpo de Delegados era un contrasentido. Justamente, en Arquitectura se emuló el derrotero del Cuerpo de Delegados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA,²⁵ con características opuestas a la situación vivida en Derecho. Finalmente, es interesante observar la expansión de una forma de organización acuñada por el movimiento estudiantil universitario más allá de ese ámbito, como ocurrió en las Escuelas de Bellas Artes de Buenos Aires del nivel terciario. Uno de los trasfondos de la lucha teórica que suponía la adopción del Centro de Estudiantes o los Cuerpos de Delegados como herramienta se relacionaba con el contenido político que expresaba cada tipo de organización, circunstancia que torna muy relevante a estas experiencias como observable de la pugna que se desplegaba en la etapa para fundamentar las prácticas revolucionarias.²⁶

Cerrándose el año `71, trascendía desde los pasillos de la Casa Rosada y del Ministerio de Educación que la dictadura planeaba poner en vigencia una nueva ley universitaria que otorgaría vos y voto a los estudiantes, buscando un año entrante más tranquilo de cara a la salida electoral que se perfilaba, sin “dobles poderes” ni movilización estudiantil.

estudiantado.

²⁵ Véase al respecto, Bonavena, Pablo; “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El doble poder en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA”; en *Revista Lucha de Clases*; Buenos Aires. Otoño/Invierno de 1997.

²⁶ Como referencia teórica para analizar la relación “*organización-orientación política*”, véase: Elaboración Colectiva de la Liga Marxista con la colaboración de J. Brunello; “Superar los viejos métodos en la militancia y la organización”; en *Revista Debate Marxista*. Nro. 7. Buenos Aires, junio de 1996. Páginas 33, 34 y 35.

